

DesiderataLAB

La biblioteca como tercer lugar



En la actualidad, bibliotecas de todo tipo están reforzando sus espacios y experimentando con nuevos servicios, reimaginando la biblioteca del siglo XXI como un tercer espacio, configurando de manera intencional sus espacios como centros cívicos vitales (placemaking); cuyo objetivo es proporcionar un conjunto integrado de instalaciones y espacios públicos que sean el “corazón y el alma” de la comunidad. Todo ello basado en la hipótesis de un creciente desarrollo de espacios abiertos e híbridos entre la residencia y el lugar de trabajo que faciliten el encuentro entre actores heterogéneos y recursos.

Julio Alonso Arévalo / Universidad de Salamanca (España) / alar@usal.es

Marlene Quinde / Universidad de Cuenca (Ecuador) / marlenequinde45@gmail.com



La teoría de los terceros espacios fue formulada por Ray Oldenburg en su obra *The Great Good Place* publicada en 1999 para referirse a aquellos lugares en los que se produce un aprendizaje formal o informal. Nuestra casa sería considerada el primer espacio en el que aprendemos el lenguaje y las normas de convivencia; el trabajo o la escuela sería nuestro segundo lugar de aprendizaje, pero la mayoría de nosotros también tenemos terceros lugares, sitios donde nos gusta pasar el tiempo; lugares que percibimos como acogedores. En general, la gente menciona como terceros lugares sitios como cafeterías, restaurantes, gimnasios, parques, iglesias o bibliotecas. Estos lugares se definen como espacios híbridos y abiertos al conocimiento y al intercambio cultural, donde el usuario (visitante, lector, estudiante, espectador...), encuentra su lugar en el corazón de los procesos de aprendizaje, producción y difusión de las culturas y del conocimiento.

En los terceros lugares se crean nexos, relaciones y también una forma de aprendizaje informal, alejándose de una visión elitista de la cultura para interesarse por los actores informales y los espacios sociales cotidianos. Buscan interconectar las culturas escritas, digitales y técnicas del conocimiento y otras formas, ya sean académicas, artesanales, prácticas, expertas o profanas. Su misión esencial es promover la cultura de experimentación. Fundamentalmente los terceros lugares y los espacios de innovación pública persiguen objetivos sociales claros sobre aquellos temas importantes

a los que se enfrenta la sociedad. Oldenburg llama «primer lugar» al hogar y a aquellos con los que uno vive. El «segundo lugar» es el lugar de trabajo – donde la gente puede pasar la mayor parte de su tiempo. Los terceros lugares son, por tanto, «anclas» de la vida comunitaria y facilitan y fomentan una interacción más amplia y creativa. En otras palabras, «tu tercer lugar es donde te relajas en público, donde te encuentras con caras conocidas y haces nuevas amistades». Pero ya algunos autores hablan de los cuartos lugares.

En la construcción de la comunidad, el tercer lugar es el entorno social separado de los dos entornos sociales habituales, el hogar («primer lugar») y el lugar de trabajo («segundo lugar»). Ejemplos de terceros lugares serían entornos como iglesias, cafés, clubes, bibliotecas públicas o parques. En su libro *The Great Good Place*, Ray Oldenburg (1989, 1991) argumenta que los terceros lugares son importantes para la sociedad civil, la democracia, el compromiso cívico y el establecimiento de sentimientos de pertenencia.

Características de los terceros lugares:

- **Espacio neutral.** Para que la ciudad y sus barrios ofrezcan la rica y variada asociación que es su promesa y potencial, debe haber un terreno neutral en el que la gente puede reunirse. Debe haber lugares donde los individuos puedan ir y venir a su antojo, en los que no se requiere que nadie sea el anfitrión, y en el que todos

nos sentimos tan cómodos como en nuestra casa. Los ocupantes de los terceros lugares tienen poca o ninguna obligación de estar allí. No están atados al área financiera, política, legal o de otra manera y son libres de ir y venir a su antojo.

- **Espacio Inclusivo.** El tercer lugar es un espacio igualador, equitativo. La gran mayoría de la de las asociaciones entre personas se da entre individuos relacionados entre sí por algún propósito concreto. En contraste, el tercer espacio es «puro», en ellos prevalece la «sociabilidad», sin otro propósito que el gozo, la convivencia y el bienestar. Los terceros lugares no dan importancia al estatus del individuo en una sociedad. El estatus económico o social de alguien no tiene importancia en un tercer lugar, lo que permite un sentido de comunidad entre sus ocupantes. No hay requisitos previos o requisitos que impidan la aceptación o la participación en el tercer lugar.

- **La conversación es la actividad principal.** El terreno neutral proporciona el lugar, y la nivelación establece el escenario para una actividad sostenible. La actividad fundamental es que se produzca una conversación. Las reglas de la conversación tienden a existir dentro de los terceros lugares. Estas reglas se ajustan a la del orden democrático, o a la nivelación social que debe prevalecer en los terceros lugares»

- **Accesibilidad y acogida.** Los terceros lugares que prestan el mejor y más completo servicio son aquellos a los que se puede



ir solo a casi cualquier hora del día o de la noche con la seguridad de que algún conocido estará allí. Los terceros lugares deben estar abiertos y ser fácilmente accesibles para quienes los visitan.

- **Los asiduos.** El tercer lugar es tanto espacio a menos que las personas adecuadas estén allí para darle vida, y ellos son los habituales. Todo habitual fue una vez un recién llegado, y la aceptación de los recién llegados es esencial para la vitalidad sostenida del tercer lugar. Como la vida pública en un mundo globalizado está relativamente desprovista de esos rituales de conexión con otras culturas, sirven para asegurar la acogida de los extranjeros, en estos casos particulares la acogida es doblemente importante.

- **Un perfil bajo.** Como estructura física, el tercer lugar es fundamentalmente sencillo. En las culturas en las que prevalece la publicidad masiva y se valora la apariencia por encima de la sustancia, el tercer lugar es mejor que no impresione a los no iniciados. El interior de un tercer lugar no es extravagante ni grandioso, y tiene un aire hogareño. Los terceros lugares nunca son esnob o pretenciosos, y aceptan todo tipo de individuos, de diferentes estilos de vida.

- **Ambiente desenfadado.** El tono de la conversación en los terceros lugares nunca está marcado por la tensión o la hostilidad. El ambiente debe de ser desenfadado, y el espíritu lúdico. En ellos la alegría y la acogida deben reinar sobre la ansiedad y la alienación.

Por el contrario, los terceros lugares tienen un carácter lúdico, donde la conversación ingeniosa y las bromas frívolas no sólo son comunes, sino que son muy valoradas.

- **Un hogar lejos del hogar.**

Aunque un tipo de escenario radicalmente diferente del hogar, el tercer lugar es notablemente similar a un buen hogar en cuanto a la comodidad y el apoyo psicológico que se proporciona a las personas. Los ocupantes de los terceros lugares tendrán a menudo los mismos sentimientos de calidez, posesión y pertenencia que tendrían en sus propios hogares. Sienten que un pedazo de ellos mismos está enraizado en el espacio, y se sienten a gusto pasando el tiempo allí.

Jeffres et al. (2009) enumeraron los siguientes tipos de entornos como posibles terceros lugares: centros comunitarios, centros para personas mayores, cafeterías y cafés, bares y pubs, restaurantes, centros comerciales, tiendas, mercados, peluquerías y tiendas de belleza, centros de recreación, piscinas, cines, iglesias, escuelas, colegios y universidades, clubes y organizaciones, bibliotecas, parques. Además de otros lugares que permiten la recreación al aire libre, calles, patios de vecinos, casas y apartamentos, y eventos como fiestas en el vecindario, fiestas del barrio, comidas al aire libre, barbacoas, reuniones del pueblo, bingo y varios medios de comunicación (en línea, boletines informativos, periódicos, teléfono, tableros de anuncios).

Desde los escritos de Oldenburg, hay personas en la industria de la

informática e Internet que han declarado que los terceros lugares son observados o se desplazan al mundo virtual o a los terceros lugares virtuales. Con la llegada de las tecnologías online, estos terceros lugares virtuales se han trasladado a las comunidades online. Las características observadas en estas comunidades varían de su aplicación física pero cumplen con el contexto de personalización, permeabilidad, accesibilidad y comodidad. Por ejemplo, con la creciente popularidad de los videojuegos multijugador en línea, las personas de todo el mundo están cada vez más conectadas entre sí a través de estos videojuegos. Una de las características más destacadas de estas comunidades es el aspecto de igualdad social. Estos juegos permiten que los usuarios interactúen a través de su personaje dentro del juego, o avatar, que sirve como medio para el jugador y elimina los identificadores sociales de los jugadores.

El cuarto lugar

Morisson (2018) argumenta que los lugares en la economía del conocimiento están evolucionando y que existe un Cuarto Lugar. En la economía del conocimiento, el surgimiento de nuevos entornos sociales está difuminando la separación convencional entre el primer lugar (hogar), el segundo lugar (trabajo) y el tercer lugar. Los nuevos entornos sociales de la ciudad del conocimiento pueden combinar elementos del primer y segundo lugar (coliving); del segundo y tercer lugar (coworking); y del primero y tercer lugar (comin-



gling) Además, la combinación de elementos del primer, segundo y tercer lugar en los nuevos entornos sociales implica el surgimiento de un nuevo lugar, el cuarto lugar.

La biblioteca como tercer espacio

Con la llegada de Internet y los recursos digitales a las bibliotecas han dejado de ser únicamente salas de lectura. Hoy en día las bibliotecas se están transformando en espacios versátiles, espacios polivalentes, que además de ofrecer todavía a la gente la oportunidad de acceder a una gran cantidad de materiales físicos de lectura, también proporcionan acceso a Internet, a dispositivos digitales, apoyo a las personas en la búsqueda de trabajo y acceso a los recursos en línea; brindan incluso oportunidades de aprendizaje en contextos informales, tales como espacios para reuniones y encuentros para el público, para grupos comunitarios y otras organizaciones locales. Según Dudley, las bibliotecas no solo son proveedores de información, sino proveedores de experiencias como lugares de acogida y programación de eventos (a menudo con socios de la comunidad) que facilitan la creación de contenidos a través de la prestación de sus espacios. Siendo un lugar vibrante para la comunidad, lo que caracteriza con la palabra “Placemaking” (Dudley 2013).

Aparte de las bibliotecas públicas, no hay muchos lugares en una ciudad que estén ampliamente abiertos a todos los visitantes, de forma gratuita, con calefacción y

sin nadie en la puerta para comprobar nuestra identidad. También en una biblioteca se da una relación de persona a persona, lo que no ocurre con otros organismos de la administración en los que predomina una relación de la entidad pública con el usuario.

De igual manera, los bibliotecarios han comenzado a tomar conciencia de que la razón fundamental para su supervivencia institucional está en los beneficios públicos que proporcionan sus organizaciones a las comunidades a las que sirven, fundamentalmente abogando al principio de los “terceros lugares” centrados en el aprendizaje. De este modo, las bibliotecas se están orientando más a aumentar su relevancia, teniendo en cuenta aquello que no puede proporcionar Internet en la era digital, un lugar donde reunirse, un lugar donde establecer relaciones directas con otras personas cara a cara y un lugar donde consolidar nuestra identidad como colectividad. De este modo las bibliotecas se están configurando como espacios para el aprendizaje en el siglo XXI; por ello se dice que la biblioteca prototípica en la sociedad del conocimiento se debe basar en dos servicios fundamentales (Alonso-Arévalo, J., 2018):

- (1) Ser un soporte para sus comunidades.
- (2) Proporcionar espacios físicos de encuentro, de aprendizaje y de trabajo.

Estos centros de nueva generación proponen múltiples espacios polivalentes con diferentes di-

mensiones sociales y funcionales, incluyendo talleres, salas de creatividad, salas de exposiciones, cafeterías, y salas de pruebas para dispositivos digitales. Se trata de una nueva propuesta fresca y distintiva, en la que el espacio de la biblioteca ayuda a impulsar la colaboración, desarrollar el talento y mejorar el rendimiento e impulsar la innovación, arraigado en cinco competencias clave necesarias para el éxito en el mundo actual, en constante cambio: adaptabilidad, competencia cultural, empatía, curiosidad intelectual y desarrollo del talento. De este modo cada vez más, las bibliotecas están asumiendo un papel como centros sociales, compartiendo costos y algunas de las funciones tradicionales de otros servicios y agencias sociales.

Tal como se afirma en el documento “The Impact of Libraries as Creative Spaces” de Queensland University este tipo de espacios funcionan como (Queensland University of Technology., 2016):

- Espacios comunitarios creativos - inclusivo y acogedor tanto en su presencia física y mediada en el entorno digital.
- Conectores - atrayendo diversos grupos de individuos y comunidades con fines sociales, culturales y económicos.
- Centros de tendencias tecnológicas - espacios educativos, experimentales y empresariales.
- Incubadoras de las ideas e innovación - donde el aprendizaje informal fuera de la educación formal se lleva a cabo, la generación de conocimiento y facilita el intercambio de ideas.



Las bibliotecas definidas como terceros lugares, se configuran como espacios de aprendizaje, sociabilidad y encuentro más que como áreas dedicadas exclusivamente a la lectura. Así, las bibliotecas se están convirtiendo en platafor-

mas de base objetivas que crean herramientas y servicios en apoyo para el empoderamiento de los individuos y las comunidades. Auténticos nodos y conectores entre personas y comunidades que apoyan e impulsan el desarrollo

económico y social de sus comunidades basado en la economía social y del conocimiento, tan propia de las llamadas futuras ciudades inteligentes (Alonso-Arévalo, J. 2019)



En su libro “Palace for People”, el sociólogo Eric Klikenberg afirma que “En la biblioteca, todo el mundo es bienvenido sin importar si son ciudadanos, residentes permanentes o incluso delincuentes convictos., -así que las bibliotecas pueden ayudar a sanar nuestra sociedad dividida y desigual-“, de ahí el valor de la biblioteca como espacio social de referencia y servicio esencial para cualquier comunidad. Además, el autor sugiere que el futuro de las sociedades democráticas no se basa simplemente en valores compartidos, sino en espacios compartidos: bibliotecas, guarderías, librerías, iglesias, sinagogas y parques donde se forman conexiones cruciales, a veces vitales. Y nos invita a reconocer el papel crucial que estos espacios juegan en la vida cívica. Concibiendo estas infraestructuras sociales como la clave para salvar

nuestras divisiones aparentemente insalvables y salvaguardar la democracia. Recordándonos que la democracia se ve fortificada y animada por personas que conviven en público, y que el buen diseño y el apoyo de una amplia variedad de espacios públicos pueden producir esas cosas misteriosas que llamamos comunidad, un sentido de pertenencia, una identidad común que puede ayudar a sanar las divisiones en nuestra sociedad y hacer que avancemos con proyectos comunes. Y así lo expresa “Porque dondequiera que la gente se cruza y se detiene, dondequiera que nos reunimos informalmente, donde entablamos una conversación y nos conocemos unos a otros, las relaciones florecen y surgen comunidades, y donde las comunidades son fuertes, las personas son más seguras y saludables, la delincuencia disminuye y el co-

mercio prospera, y la paz, la tolerancia y la estabilidad arraigan”

En este sentido las bibliotecas ofrecen algo para todos. Espacios y servicios. Así, la biblioteca del siglo XXI es un condensador social, un conector de la sociedad contemporánea y debe diseñarse intencionadamente para fomentar el apoyo y la proyección de las personas de la comunidad. Ser ese tercer lugar perfecto en el que nos encontramos bien, y nos gusta acudir. Para ello la biblioteca debe disponer de espacios flexibles que fomenten actividades y evoquen sentimientos positivos.

Según Aat Vos, una de las mejores formas de ayudar a las sociedades a lograr la inclusión es crear lugares para que las personas se reúnan. La reunión prepara el escenario para discutir, debatir, formar opiniones,



compartir conocimientos, inspirar o simplemente pasar el rato juntos.

En los últimos años las bibliotecas se han convertido en espacios multifacéticos y polivalentes que ofrecen una amplia variedad de servicios que generan amplios beneficios para las personas y las comunidades. De este modo las bibliotecas están reforzando sus espacios y generando nuevos valores como el espacio público y social por antonomasia, en el que todos tienen las puertas abiertas, como un espacio no comercial que ofrece a la gente un acceso equitativo a los recursos, pero también ayuda a cubrir necesidades básicas, favoreciendo una amplia diversidad de usuarios y de usos dentro de un mismo espacio. En palabras de Selene Schloffel-Armstrong “La biblioteca se siente como el último bastión del espacio público frente a la lógica aplastante de la propiedad privada, individual y corporativa”. (Schloffel-Armstrong, S., 2021). Se trata de espacios que combaten el aislamiento social y que son inclusivos para públicos diversos, de ahí su carácter de terceros espacios.

Tal como lo definió Oldenburg (op. cit), los «terceros lugares» son los pilares de la vida comunitaria porque facilitan y fomentan una interacción más amplia y creativa, y es precisamente esa la intencionalidad del nuevo concepto de biblioteca centrada en el aprendizaje colectivo y en los espacios de creación (makerspaces). Por ello podemos decir que las bibliotecas que se han transformado en un tercer lugar, un espacio más acogedor en el que se atienden ne-

cesidades más elementales, desempeñando un nuevo papel clave en la sociedad moderna. Al ser un lugar tanto físico como social, ya que abordan todos los niveles de la famosa jerarquía de necesidades de Abraham Maslow (1943); pues no solo permiten que las personas alcancen la autorrealización y ganen estima, sino que también les brindan un sentido de pertenencia, que permite que las personas se apropien del lugar como algo suyo, tal como lo define David Lankes “Las bibliotecas no son para las comunidades, las bibliotecas son de las comunidades”, en cuya afirmación esa diferencia entre la proposición “para” y “de” existe una marcada diferencia de intenciones, ya que son los usuarios los que definen qué es su biblioteca como espacio público y social. Por ello, cuando mucha gente se plantea el valor y la continuidad de la biblioteca en la era digital, las bibliotecas como terceros lugares se han vuelto aún más vitales para el bienestar de la gente, como espacios para trabajar y lugares acogedores para estudiar, y disfrutar de la cultura, además de facilitar las conexiones humanas, la interacción y el compromiso cívico.

En palabras de Richard Florida “Las bibliotecas proporcionan servicios y fibra conectiva a un amplio abanico de personas de todos los géneros, razas, edades y niveles de ingresos, tanto ciudadanos como no ciudadanos. Uno puede sentarse tranquilamente en un rincón y leer un libro o una revista, pero las bibliotecas ofrecen mucho más: la posibilidad de interactuar con alguien de fuera de tu burbuja social,

de ver una exposición controvertida que te haga pensar o de participar en una reunión pública. ¿Qué otra institución puede ofrecer la hora del cuento para los niños, servicios empresariales y educación financiera para los adultos, programas que van desde charlas de autores hasta actuaciones musicales, y un lugar para trabajar a distancia o hacer una llamada de Zoom con personas de todo el mundo?”

En conclusión, las bibliotecas proporcionan un espacio seguro de valor único para todos los sectores de la sociedad, son lugares abiertos, acogedores y gratuitos que ofrecen un espacio de encuentro para una amplia diversidad de usuarios, de todas las edades, etnias y orígenes, y con diferentes necesidades. Y es precisamente esta condición la que está facilitando la continuidad y transformación de las bibliotecas en la era digital para asegurar que este espacio único en cualquier comunidad, siga teniendo relevancia para las personas y una proyección clara hacia el futuro.

Bibliografía

- Alonso-Arévalo, J. (2018). [e-Book] Makerspaces y bibliotecas. Barcelona, UOC, El profesional de la información.
- Alonso-Arévalo, J. (2019). [e-Book] Makerspaces. Espacios creativos en bibliotecas: creación, planificación y programación de actividades. Salamanca, Ediciones del Universo.
- Dudley, M. (2013). [e-Book] Public Libraries and Resi-





lient Cities. New York, American Library Association.

Florida, R. (2022) «Libraries Can Unite a Lonely, Divided Nation», [Bloomberg.com](https://www.bloomberg.com/news/articles/2022-10-26/in-a-divided-nation-public-libraries-offer-space-to-reconnect). 26 de octubre de <https://www.bloomberg.com/news/articles/2022-10-26/in-a-divided-nation-public-libraries-offer-space-to-reconnect>.

Garner, A. K. (2016). [e-Book] *Rising to the Challenge: Re-Envisioning Public Libraries: A report of the Aspen Institute Dialogue on Public Libraries*, ASPEN.

The Impact of Libraries as Creative Spaces. (2016). Queensland, Queensland University of Technology. Digital Media Research Centre Coordinator

Jeffres, L. W., Bracken, C. C., Jian, G., & Casey, M. F. (2009). The impact of third places on community quality of life. *Applied Research in Quality of Life*, 4, 333-345. doi:10.1007/s11482-009-9084-8

Klinenberg, Eric.(2018) *Palaces for the people: : how social infrastructure can help fight inequality, polarization, and the decline of civic life*. New York: Penguin Random House

Lankes, D. (2020) “Ampliemos expectativas: exigamos bibliotecas mejores para lidiar con la complejidad del mundo actual“. Valencia: Col·legi Oficial de Bibliotecaris i Documentalistes de la Comunitat Valenciana(COBDCV).

Maslow, A. H. (1943). A theory of human motivation. *Psychological Review*, 50(4), 370–396. <https://doi.org/10.1037/h0054346>

Morisson A. (2019) *A Typology of Places in the Knowledge Economy: Towards the Fourth Place*. In: Calabrò F., Della Spina L., Bevilacqua C. (eds) *New Metropolitan Perspectives*. ISHT 2018. Smart Innovation, Systems and Technologies, vol 100. Springer, Cham

Oldenburg, Ray.(1991) *The great good place: cafes, coffee shops, bookstores, bars, hair salons, and other hangouts at the heart of a community*. New York: Marlowe & Company.

Schloffel-Armstrong, S. (2021). *A last bastion of public space? Why the fight over Wellington’s library was so fiery by The Spinoff 2021* <https://thespinoff.co.nz/books/11-03-2021/a-last-bastion-of-public-space-why-the-fight-over-wellingtons-library-was-so-fiery/>

Sullivan, Margaret (2017). «Designing for Community: 10 Essential Library Spaces». <http://Demcointeriors.Com> (blog), 20 de julio de 2017.

Vos, A (2020) *The continuing relevance of libraries as ‘third places’* Includi Aat Vos <https://aatvos.com/blog/the-ins-and-outs-of-third-placemaking-qa-with-aat-vos/>

Con la llegada de Internet y los recursos digitales a las bibliotecas han dejado de ser únicamente salas de lectura. Hoy en día las bibliotecas se están transformando en espacios versátiles, espacios polivalentes, que además de ofrecer todavía a la gente la oportunidad de acceder a una gran cantidad de materiales físicos de lectura, también proporcionan acceso a Internet, a dispositivos digitales, apoyo a las personas en la búsqueda de trabajo y acceso a los recursos en línea; además de ofrecer oportunidades de aprendizaje en contextos informales, tales como espacios para reuniones y encuentros para el público, para grupos comunitarios y otras organizaciones locales.

